

México y los efectos de los precios internacionales de productos agrícolas

Escrito por José Antonio Cerro
Lunes, 26 de Mayo de 2008

Una situación recurrente, aunque en lapsos irregulares y poco predecibles, es el aumento considerable y en cadena de los precios de los productos agropecuarios en el mercado mundial, en particular maíz, trigo, soya y arroz. En este año, se presenta una situación similar a la de la primera mitad de la década de los setenta, cuando se registró un alza sostenida de los precios de esos productos, aunque de magnitud y explicación distinta a la de ese entonces.

De hecho, si analizáramos los precios relativos de dichos productos, es decir, considerando su poder de compra, los valores en términos reales no difieren tanto, pero si consideramos los precios nominales, claramente los niveles que han alcanzado son registros históricos. Este comportamiento de los precios de los productos agrícolas no es algo que se haya presentado subrepticamente, sino que tiene lugar desde comienzos de la presente década, se agudiza a partir de 2005 y da un nuevo y significativo salto en el último año. Así, vemos que las cotizaciones en el mercado mundial de 2000 al 2005 muestran un aumento entre 15 y 70 por ciento, y del 2005 a la actualidad el aumento fue de más del 70 por ciento en todos los casos.

Analizando el comportamiento de los inventarios finales como proporción del consumo mundial esperado, que es una medida del desajuste entre oferta y demanda, encontramos que en los cuatro principales productos agrícolas que se han mencionado se registran niveles relativamente muy bajos, lo cual ha venido creando de manera sostenida una considerable presión al alza en los precios. En particular, en el alza de los precios del maíz el elemento determinante ha sido la decisión de los Estados Unidos (primer productor y exportador mundial), de incrementar notablemente el uso de este grano en la fabricación de etanol para utilizarlo como combustible, pasando del 11 por ciento de la producción estadounidense de maíz en 2000 a casi el 25 por ciento en la actualidad.

En el caso del arroz, la necesidad de evitar el desabasto y altos precios internos en algunos de los principales países exportadores (Vietnam, Tailandia, India, Pakistán) lleva a los gobiernos a tomar la decisión de establecer impuestos y/o reducir las cuotas de exportación, disminuyendo considerablemente la oferta en el mercado internacional y, por ende, propiciando un incremento importante en los precios. El alza en las cotizaciones internacionales de la soya se inicia con anterioridad a los otros casos, teniendo como elemento disparador un aumento en las necesidades de importación primero de China, después de Japón y Rusia, lo cual ha creado una fuerte presión en la demanda internacional de estos granos con el consecuente incremento en los niveles de precios.

En general, en los últimos años se ha venido registrando un aumento considerable en la demanda de varios países, como resultado de mayor capacidad de compra a nivel mundial, unido a cambios en el consumo de amplios sectores de la población. Pero además, el hecho de que los precios en cuestión estén expresados en dólares, es un elemento muy importante que repercute en el alza nominal de las cotizaciones, ya que la devaluación de esta moneda, principalmente en relación con el euro, explican buena parte del comportamiento ascendente de los precios.

Es de señalar que los precios actuales están muy por encima de lo que resultaría de los desajustes de oferta y demanda. La diferencia se explicaría por un aumento considerable de órdenes de compras de futuros en los mercados respectivos.

La crisis actual de la economía de los Estados Unidos ha inducido a los inversionistas a buscar alternativas rentables para sus activos, lo que ha implicado que coloquen buena parte ellos en los mercados de futuros. Dado que estos mercados son relativamente pequeños en relación a el mercado total de capitales, este movimiento ha significado un importante presión a la alza en los precios de los productos agrícolas. Sin embargo, la experiencia muestra que cuando se normalizan los mercados financieros las burbujas especulativas en precios tienden a desaparecer.

¿Cómo afecta a México la situación actual y la de los próximos meses?

En primer lugar, México es un importante importador de los productos agrícolas en cuestión, y el volumen de esas importaciones constituye una parte importante del consumo. México importa, como proporción de su consumo, el 31 por ciento del maíz, el 56 del trigo, el 90 de la soya y el 70 por ciento del arroz. En segundo lugar, se estima que México podría importar este año 3.6 millones de toneladas de trigo, 3.7 millones de toneladas de soya, 800 mil toneladas de arroz y 9.7 millones de toneladas de maíz. En tercer lugar, como resultado de lo anterior aunado al alza de los precios internacionales, las importaciones de

estos cuatro productos representaron mil 303 millones de dólares en 1994, mil 768 millones de dólares en 2000, 3 mil 835 millones de dólares en 2007, y para este año se estima que el monto de las importaciones se sitúe alrededor de 5 mil 500 millones de dólares.

Este panorama hace prever incrementos importantes en los precios internos, posible desabastecimiento y presiones inflacionarias.

Es importante hacer notar que esta situación afecta mucho más a quienes menores ingresos tienen, ya que la proporción de su ingreso utilizada en alimentación es considerablemente mayor que para el resto de la población con estratos de ingreso más elevados. Esto trae consigo un incremento de la proporción de personas bajo de la línea de pobreza, haciendo aún más desigual la distribución del ingreso. Las medidas para corregir esta situación deben ser directas, temporales, claras y oportunas, destacándose las siguientes:

Búsqueda de mecanismos de estabilización de los mercados internos, la posibilidad de subsidios directos a productos alimenticios de alta necesidad, mientras dure la emergencia, compras oportunas para evitar desabastecimientos y la revisión de políticas de largo plazo para el sector agropecuario que contemplen desarrollo, innovación y difusión de tecnologías modernas para elevar la productividad, creación de economías de escala mediante formas de integración productiva y esquemas eficientes de comercialización y financiamiento.